

»posiciones y que sepa sacar de ellas todo el partido posible. Tiene un terreno estéril é inculto desde muchas generaciones? El registrará con afán en el seno de la tierra para encontrar en él los tesoros que pueda esconder, y su trabajo no será perdido.

»Si descubre un mineral conocerá, por la análisis, »con facilidad y precisión, la cantidad de metal que »contiene y si conviene beneficiarlo. De este modo »trabaja sobre bases sólidas y no se empeñará en »empresas costosas y arriesgadas. La química le enseñará á mejorar sus tierras, y á hacerlas más productivas, trasponiendo y mezclando las diferentes »tierras, y además del análisis de éstas hará también »la de las aguas que se encuentran en sus posesiones »y sabrá cuales son las más propias para los riegos, »objeto de grande importancia, en una palabra, si el »mismo no hace valer sus tierras, no podrá ser buen »agricultor sin ser químico.»

Lavoiser, para dar un buen ejemplo á los agrónomos, cultivó químicamente una extensión grande de terreno, y su procedimiento le salió tan bien que obtuvo una cosecha de un tercio más abundante de lo que le había producido hasta entonces: al cabo de nueve años, su producto fué duplicado todos los años.

Mucho más se podría aún decir para convencer de la necesidad del estudio de la química, pero parece que lo que queda expuesto es suficiente para probar esta verdad.

